


biaron un Monge, que le llevassé con secreto. Apenas hubo llegado al Monasterio, puso en execucion unos grandes deseos de morir en Religion, pidió el Habito, dieronsele gustosamente, pues honraban con tal hombre su Casa: viltió la Cogulla negra con barba, y cabeza mas alva que la nieve, comenzò à ser Novicio el gran Maestro de virtudes de setenta y siete años, con la candidez, y sinceridad de un niño: diòle nuestro Señor grandes sentimientos de esta misericordia, y así decia con tierno sentimiento: gran cosa es acabar el hombre en Religion. Admitiòle aquella Comunidad santa el mes de Noviembre del año de mil quinientos setenta y siete: diòle cuidado antes de professar, si havian de hacerle Prelado; dixole, por consolarle, un Monge, con quien lo comunicò: Mire, Padre Centenares, lo que puede hacer es, decir en la profesion, que no vino à ser Prelado, sino à obedecer. El le dixò: No digas mas, no digas mas, disteme la vida, disteme la vida; en que se echa de ver la simplicidad, y candor del Cielo, que havia en su alma, como si bastara decir aquellas palabras, para que no le hiciesen Prelado. Andaba rogando à todos pidiesen à Dios no le llevassé hasta hacer profesion, hizola el ultimo de Noviembre del año de quinientos setenta y ocho, y à los diez y ocho de Mayo del año siguiente de setenta

y nueve le llamó nuestro Señor, para darle el premio de sus trabajos, à los setenta y nueve años de su edad, sin tener calentura, ni otra enfermedad, murió naturalmente, habiendo dicho tres dias antes Missa, y recibido los Santos Sacramentos, con la paz, y tranquilidad que havia vivido: los Monges le coronaron de flores, el Señor de los Monges con la corona inmortal: dexò opinion de Santo, por tal le tiene toda la Serrania de Fuente-Ovejuna, que cuentan casos maravillosos, obrados por este santo Varon, y raros exemplos de virtudes.



CAPITULO VI.

RESUMEN DE LA VIDA DEL PADRE

Matheo de la Fuente, discipulo del Venerable Maestro Avila.

Siguiese un raro exemplo de santidad de nuestros tiempos, que renovò los siglos de oro antiguos, que vieron poblados los desiertos de hombres de santidad incomparable, que en la miserable condicion humana fueron emulos de la naturaleza de los Angeles en la pureza de vida, continuo trato con Dios en los cantares dulces de sus alabanzas: este fue el Venerable Padre Matheo de

la Fuente, que en la profesion de vida fue imitador de los Antonios, y Paulos, Varon verdaderamente grande, que guiado por el magisterio del Venerable Maestro Avila, llegó al grado de santidad heroyca, y mostró quan uniuersal fue la sabiduria del Venerable Maestro en todos los propósitos de vida, en todas las sendas de perfeccion, que hay en la Iglesia, quan diestro cooperador del espíritu divino en el camino por donde lleva à las almas.

Nació este santo Varon por el año de mil quinientos veinte y quatro, en un Lugarajo cerca de Tomejon, Arzobispado de Toledo, su nombre Almuñete, el de sus padres Pedro Diego, y Maria de la Fuente, humildes como el Lugar, Christianos viejos, y lo que importa mas, buenos Christianos: criaronle como tales. Mozo ya de buenas inclinaciones, y costumbres, fue à estudiar à Salamanca, supo bien Gramatica, Logica, y Filosofia, que con virtud se aprende facilmente, à que le amaneció una luz grande, que muestra el camino de la virtud, y mueve eficazmente à seguirle. Vivía en soledad, cerca de Salamanca, un Hermitaño exemplar, que se sustentaba del trabajo de sus manos: balte esta por seña de su gran virtud. Trabò Matheo amistad con este siervo de Dios, estuvo algun tiempo en su compañía, practicaba

los exercicios mismos que veía en el Hermitaño: inclinòse poderosamente à la vida solitaria, à que le llamaba nuestro Señor, con una vocacion muy descubierta. Por no satisfacerle este buen hombre à algunas dudas, que le proponia, bolvió à Salamanca, donde las comunicò con el Padre Fray Domingo de Soto, de la Orden de Santo Domingo, Cathedratico de Prima Jubilado, oraculo de su edad, admiracion de las que le sucedieron. Trabò à nuestro Estudiante, descubrió el fondo de su virtud, y de las muestras que daba coligió lo mucho que havia de ser en lo adelante: amóle tiernamente, pagòse de su bondad, aprobò sus deseos, animòle à seguirlos: gustàra el Padre Maestro tenerle en su compañía en un retiro, que premeditaba, que en Varones tan grandes pueden se desear executar difficilmente quando tira por ellos el bien comun, y beneficio de las almas. Del trato de estos dos Varones, el uno santo, y el otro santo, y docto, sacò por conclusion cierta Matheo, que la verdadera sabiduria consiste en buscar à Dios con veras, dexar todas las cosas de la vida, facultad que se enseña (siendo Dios el Maestro) en los desiertos, con el trabajo de manos, oracion, mortificacion, y penitencia; y así resolvió seguir este camino arduo, y dificultoso. Leyò mucho en las Vidas de los Santos solitarios, meditaba sus virtudes, determinò

practicarlas. Tuvo noticia, que en las Sierras de Baeza hacian vida en soledad unos Hermitaños, partiò en su busca desde Salamanca, con solo una Biblia pequeña, y la Vida de los Padres: pidiòles le recibiesen en su compañía: no durò mucho en ella, desagradòle el no trabajar de manos, pedian limosna, con que la oracion, ni el recogimiento no era tanto como el deseaba. Entròse por aquellas Montañas, deseòse de aprender algun oficio con que sustentarse. Deparòle Dios un hombre, que andaba cortando mimbres para labrar cestas, contentòle el oficio, aprendiòle con brevedad, con que se prometió poder imitar aquellos antiguos Anacoretas, que se sustentaban con la industria de sus manos: detuvose en aquellas soledades, con distancia moderada de poblado, para oír Missa las Fiestas: su exercicio orar, leer en su Biblia, meditar las Vidas de los Padres, hacer sus cestas, con su precio compraba un poco de pan, y unas cebollas: la cama el suelo duro, donde le cogia la noche, ò en una cueva, ò arrimado à alguna mata del monte. En una vida tan penitente, y santa andaba lleno de recelos, si iba errado, si le movia el espíritu de Dios, ò el propio gulto, que en todo puede buscarse el hombre, y si se busca perderse. (ò miserable condicion humana!) Llegò à su noticia en este tiempo el gran nombre del Venerable

Maest-

Maestro Avila, su destreza en discernir espíritus, su magisterio en gobernar las almas: fuele à buscar à Montilla, echòse à sus pies, pidiò le oyese de confesion generalmente, diòle cuenta de su alma, hasta el menor movimiento. Conociò el gran Ministro de Dios las grandes prendas, que el Cielo atesoraba en este mozo, y los grandes bienes para que le escogia: aprobò su vocacion, recibióle por hijo, con una aficion, y amor ternisimo. El Hermitaño Matheo venerò al Varon de Dios, y en sus palabras la asistencia del espíritu divino en su pecho santo, y docto: tomòle por Maestro, y Padre Espiritual, con tan grande aficion, y rendimiento, que lo que durò la vida del santo Maestro Avila, no diò passo, ni hizo cosa alguna sin su orden, y consejo. Diòle à conocer el Venerable Maestro Avila à los Marqueses de Priego, y otras personas devotas, que le ayudaron, y estimaron todo el discurso de su vida. Muy consolado se despidió Matheo del Venerable Maestro Avila, volvió à su soledad, fuesse à la Albayda de Cordova, donde en una cueva passaba como un Angel habitando en el Cielo con la mejor parte del hombre: oía Missa en el Convento del Arrizafa, venia à la Ciudad à vender sus cestillas, y otras cosas que labraba: sustentabase con lo que sacaba de ello, sin pedir jamás limosna. No pudo estar

en-

encubierta mucho tiempo esta virtud, ganòle tanto aplauso, y estimacion en Cordova, que le obligò à defamparar el puesto. Pafsò à las Montañas de Don Martin, estan en Sierra Morena, en termino de Hornachuelos, sitio de notable aspereza, passa por lo profundo de un valle Bembejar, rio de nombre, teniendo à un lado, y à otro tan gran altura de riscos, que se defuellan media legua en alto de camino, la aspereza de peñascos, la maleza de los montes impiden el passo humano, danle apenas à las fieras; en esta profundidad, à poca distancia del rio, hallò una celdilla, que havia habitado dos años el Padre Estevan de Centenares, que oy aun dura, comenzò en esta horrible soledad à hacer vida tan penitente, y aspera, qual la describe el gran Padre de la Iglesia San Geronymo de su amigo Bonoso, tal la de nuestro Matheo; goce de aquella eloquencia, pues no puede la mia engrandecer sus virtudes. Habla el Santo con Rufino, dice asì:

„ Tu, Bonoso, digo mio, y para decir la ver-
 „ dad, de ambos, sube yà la mystica Escala en el
 „ sueño de Jacob prevista. Yà lleva su Cruz, yà
 „ no cuida lo que serà de el mañana, ni buelve à
 „ mirar atrás. Siembra en lagrimas para coger en
 „ gozo, y con el Sacramento de Moysen, suspen-
 „ de la serpiente en el desierto. Cedan à esta ver-
 „ dad

„ dad quantos portentos con mentira han fingido
 „ plumas Griegas, y Romanas. Veis aqui un man-
 „ cebo enseñado en nuestra compañía, en las ho-
 „ nestas Artes del siglo, que gozaba riquezas en
 „ abundancia, y estimacion grande entre sus igua-
 „ les, despreciada su madre, y sus hermanas, y
 „ un hermano amantissimo, como un nuevo cul-
 „ tivador del Paraíso, habita en una Isla naufrago
 „ en el mar, batida por todas partes con los horri-
 „ bles bramidos de las olas, donde los riscos aspe-
 „ ros, los peñascos pelados, la soledad espantosa
 „ ponen terror. No alcanza alli gente, que culti-
 „ ve el campo, ni Monge alguno, ni el pequeño
 „ Ormesino, que tú conoces, à quien trataba con
 „ amiltad de hermano, en tan dilatada soledad le
 „ es compañero. Solitario, mas no solo, porque
 „ acompañado de Christo, vè alli la Gloria de Dios;
 „ la qual aun los Apostoles, fino es en el desierto,
 „ aun no havian visto. No alcanza à ver las Ciu-
 „ dades torreadas; mas hase avecindado en la nue-
 „ va Ciudad. Estàn sus miembros deshechos con
 „ el horrible faco, mas asì serà mejor arrebatado
 „ à las nubes, saliendo à Christo al encuentro. No
 „ goza de la amenidad de las artificiosas fuentes,
 „ mas bebe del Costado del Señor agua de vida.
 „ Propongasè el suceso ante los ojos, ò amigo
 „ dulcissimo! entregate atento con todo el animo,

„ con todo el entendimiento à la representacion
 „ de lo que passà, podràs entonces celebrar la vic-
 „ toria, quando huvieres conocido el trabajo del
 „ que así pelea. En contorno à toda la Isla brama
 „ furioso el mar, y hiriendo en los peñascos conca-
 „ bos de los montes, resurte con mayor estruendo.
 „ No reverdece aqui el sitio con yerva, ò flores, ni
 „ el campo en la Primavera se texe de espesuras, que
 „ hagan sombras: las quebradas peñas forman con su
 „ horror, como una cerrada carcel. El empero segu-
 „ ro, intrepido, y todo armado con la doctrina del
 „ Apostol, y à oye à Dios, mientras lee las Divinas
 „ Escrituras, ya habla con Dios mientras ora: y por
 „ ventura à semejanza de Juan, algo ve mientras
 „ mora en aquella Isla. Què lazos pienfas no le ar-
 „ ma el demonio? Què asechanzas imaginas no le
 „ pone? Quizà no olvidado de la antigua astucia,
 „ procura persuadirle, le ha de acabar la ham-
 „ bre; mas ya se le respondió: No con solo pan
 „ vive el hombre. Proponiale por ventura ri-
 „ quezas, y gloria humana, diràsele: Los que de-
 „ sean ser ricos caen en el lazo, y tentacion del
 „ diablo, y tambien para mi toda mi gloria està
 „ en Christo. Combatia los miembros quebran-
 „ tados con ayunos, con enfermedades largas; mas
 „ rebatiràsele con el dicho del Apostol: Quando
 „ estoy mas enfermo, entonces soy mas fuerte, y

„ la virtud en la enfermedad se perfecciona. Ame-
 „ nazaràle con la muerte, mas oirà. Deseo verme
 „ defatado de este cuerpo, y estàr con Christo:
 „ vibrarà dardos ardientes, mas repararàse con el
 „ escudo de la Fè, y para no acomular mas cosas,
 „ combatiràle Satanàs, defenderàle Christo. Hasta
 „ aqui el Doctor Maximo à nuestro intento. Tal fue
 „ la vida, y peleas del Hermano Matheo de la Fuen-
 „ te. Su vestido un faco de xerga, que le curtia las
 „ carnes, de color de ceniza; un escapulario, y ca-
 „ pilla pardo, tambien de xerga, para algun abri-
 „ go: aforò la capilla de pellejo crudo de becerro,
 „ descalzo de pie, y pierna. Estaba todo el dia en
 „ la presencia de Dios; en oracion, y contempla-
 „ cion continua, de la que hace sabrosa tan aspera
 „ soledad. Iba à Missa las Fiestas, confessaba, y co-
 „ mulgaba; costabale seis leguas de camino ida, y
 „ buelta, y en ayunas, en que padeció grandes aprie-
 „ tos, y aflicciones: trabajaba de manos, y teniendo
 „ acabada mucha labor, la llevaba à vender un hom-
 „ bre de Hornachuelos: traiale un poco de harina de
 „ cebada, ò trigo, sal, y vinagre, cebollas, raras
 „ veces aceyte, era el mayor regalo. Fueron gran-
 „ des, y continuas las batallas con los demonios,
 „ consultaba quanto le passaba con el Venerable
 „ Maestro Avila, y de todos los combates del ene-
 „ migo alcanzaba victorias gloriosissimas: desperta-
 „ bale

bale el demonio à la media noche puntualmente, para que se levantassee à Mayrines , llamandole por su nombre, Matheo, Matheo, à fin de enfobervecle: estaba quedo , y dormia , que no se ha de hacer el bien , si le aconseja el demonio. Hurtòle el Breviario en que rezaba las Horas ; registrò la Biblia , valiasse de ella , hasta que tuvo otro. En esta vida tan ardua , tan superior à las fuerzas del hombre , en estos trances tan fuertes le ayudaba el Arcangel San Miguel , de quien fue devotissimo. Muchos Hermitaños desearon darse por discipulos , no quiso admitir alguno , teniendose por insuficiente de gobernar à otros. Yendo por este tiempo à comunicar su espiritu con el Venerable Maestro Avila , unico refugio fuyo , le pidió llevasse consigo al Hermano Diego Vidal , hombre de mucho espiritu , que tenia en casa : obedeciòle , habitaron algun tiempo junto al rio , una creciente hizo inhabitable la estancia ; retiraronse cerca de una Hermita de nuestra Señora de la Sierra , hallaron unas cuevas , en que hicieron su habitacion ; aqui le persuadiò el Hermitaño Diego Vidal , como diremos en su elogio , que recibiesse Hermitaños : y consultandolo con el Venerable Maestro Avila , le ordenò los admitiesse. Por ser este sitio para este intento corto , subieron à la cumbre de Sierra Morena , donde al pie de un cerro altissimo , que
por

por abundar de cardos le llamaron el Cardon , oy el Tardon , mudandole una letra , hallò una estendida llanura : mas vestido de un asperissimo monte espeso de encinas , malezas , y alcornocues , que nacen entre las peñas , tierra seca , inculca , y asperata , que forman una estendida soledad , que abrasada con los ardores del Sol , espantosa morada es à los Monges : comenzòse à poblar este desierto de hombres santissimos , en poco tiempo llegaron à quarenta , sin muchos à quien echò del Yermo el excesivo rigor. Vivian en unas chozas , ò celdillas ; formabanse de unas tapias , cubiertas de xaras , y de corchas : un corcho servia de puerta , otro de cama ; pendia junto à la celda una campanilla de la primer encina , ò alcornoque , tocabanla todos à la media noche , para dar à esta hora principio à las alabanzas de Dios , si es que cessaban ; cada uno trabajaba para si , con esso se sustentaba ; comenzaron à desbarrar la tierra , labraba cada qual su pegujar , cogian trigo , regado con su sudor , beneficiado con su hazada ; edificaron una Iglesia , con licencia del Obispo , donde oian Missa ; muy semejante à las celdas , la bobeda de corchos , las paredes de tierra , sobre piedras informes : el Caliz , y demàs Ornamentos no valian cien reales ; el Retablo un lienzo , al temple , de San Miguel , Patron del Yermo , arrodillado ante el
Pa-

Padre Matheo. Governaba este santo Varon sus Hermitaños con gran cuidado: ayudabales en todas sus necesidades, haciales Platicas Espirituales, era en todo solícito, y piadoso. Padre. Dióles Regla breve, y compendiosa. Perseveren los Monges en oracion sin intermision, coman el pan con el sudor de su rostro, quien no trabaja no coma. Dió la obediencia à Don Christoval de Roxas, Obispo de Cordova, y èl le dió potestad sobre los Hermitaños. Advertió el Padre Diego Vidal, al Obispo, que el Padre Matheo sabia suficientemente para ser Sacerdote, cosa que no havia entendido de un trato muy continuo, tal fue su mortificacion; ordenóle, y dió licencia para confesar, vista su suficiencia. En este desierto vivió ochos años en la disciplina Heremitica del Venerable Matheo, el Padre Mariano de San Benito, y el Padre Fray Juan de la Misericordia, que despues Descalzos Carmelitas fue el primero una gran columna de su Religion, el otro un raro exemplo de santidad: hace mencion de este desierto Santa Teresa Virgen en el cap. 16. del libro de las Fundaciones; y hablando del Padre Mariano, dice:

„ Por estas, y otras virtudes (que es hombre lim-

„ pio, y casto, y enemigo de tratar con mugeres)

„ debia de merecer con nuestro Señor, que le dies-

„ se luz de lo que era el mundo, para procurar

apar-

„ apartarse de èl, y así comenzó à pensar en qué

„ orden tomaria, intentando las unas, y las otras,

„ en todas debia hallar inconvenientes para su con-

„ dicion, segun me dixo. Supo, que cerca de Se-

„ villa estaban juntos unos Hermitaños en un de-

„ sicto, que llaman el Tardon, teniendo un hom-

„ bre muy santo por Mayor, que llaman el Padre

„ Matheo: tenia cada uno su celda aparte, sin de-

„ cir Oficio Divino, sino un Oratorio, donde se

„ juntaban à Missa, ni tenian renta, ni querian re-

„ cibir limosna, ni la recibian, sino de la labor de

„ sus manos se mantenian, y cada uno comia por

„ sí harto pobremte. Parecióme, quando lo oí,

„ el retrato de nuestros Santos Padres; en esta ma-

„ nera de vivir estuyo ocho años. Hasta aqui San-

„ ta Teresa. Bastantemente queda acreditado este

„ desierto. Llegò el olor de este vergel del Cielo à

„ recrear el animo del Santísimo Pio Quinto, dióle

„ noticia de èl un General de la Orden de Santo

„ Domingo: dió gracias à Dios, que en su tiempo

„ tuviese la Iglesia lo que en los passados la Tebay-

„ da, y Egypto. En esta fazon despachò un Breve,

„ para que todos los Hermitaños, que estuviessen

„ sujetos à Prelados, eligiessen una Regla de Reli-

„ gion aprobada, y se reduxessen à Conventos. Al

„ punto el Padre Matheo lo puso en execucion, y

„ èl, y sus Hermitaños eligieron la Regla de San Basi-

lio:

lio: fundóse el venerable Convento del Tardon: juntaron la vida Heremítica à la Conventual, conservandose la pobreza, y vigor que antes havia. De estas pobres celdillas salió la Sagrada Religion del gran Doctor, y Padre de los Monges San Basilio, restituida á su primer rigor por el Padre Matheo de la Fuente, y sus Heremitianos: traza ordinaria de Dios, de pequenos principios, levantar fabricas grandes, y unas cuevas, y cabañas dieron principio heroyco al Monasterio de Claraval, y exemplarissimo fundamento de la Orden de San Bernardo. De una humilde choza, de sus habitadores venerable, que el glorioso San Francisco, antes de mudarse à la Porciuncula, vivia con sus discipulos con tanta desnudez, y pobreza, salió la mas fecunda familia de la Iglesia, à que son cortas las quatro partes del Orbe.

Eligieron los Monges por su Abad al Padre Matheo, dió forma à su Convento, al modo de los de Egipto, que pinta San Geronymo, asentó la labor de la lana: labraban paños, disponian la lana: texian, hilaban hasta darles perfeccion, y labraban la tierra. Salian por la comarca los Monges, tomaban à estajo las siegas de los Lugares vecinos; lo que ganaban repartian entre pobres, embiandoles pan, y paño para su abrigo, y sustento, con que à los Monges del Tardon los veneraban como

à verdaderos santos; fue tan grande la opinion del Padre Fray Matheo, que passado el Rey Don Phelipe Segundo por Cordova, le dixeron de él tantas alabanzas, que mandó al Obispo que se le traxessen: holgó verle, y le ofreció si queria alguna cosa: respondió, que no havia menester cosa de esta vida. Por ventura no pudo decirlo el Rey, que en esta parte aventajan los verdaderos pobres de espíritu à los Reyes de la tierra. Dixole el Rey: Padre Matheo, lo que pude daros os ofrecia, mirad que tengais cuidado de encomendarme à nuestro Señor me dé gracia para cumplir su santa voluntad, y cumplir con mis obligaciones, y que vuestros Monges hagan lo mismo; mostrò gusto de ir à ver el Tardon, desviólo el Padre Matheo, así por la aspereza del camino, como porque sus Monges no tuviesen ocasion de desvanecimiento, viendo que los visitaba el Rey.

Las enfermedades de este siervo de Dios fueron iguales à sus penitencias: entre otras ocasiones, que salió à curarse à poblado, porque en el Tardon, ni un poco de carne fresca havia: fue una à Montilla, à que fue mas gustoso, por ver al Venerable Maestro Avila, que por curarse, estando en esta Villa sucedió la muerte de nuestro Venerable Maestro, asísióle con particular providencia de Dios, consolándole, y confortando.

le en aquel amargo trance; y como representado à Dios en su persona los frutos de la predicacion, y enseñanza del santo Maestro Avila. Dixo el Padre Matheo en una carta à sus Monges: „ Al Padre Maestro Avila hemos enterrado, tuvolo por muy gran dicha, por el consuelo que de ello recibò de verme à su cabecera en tiempo de tanta estrechura, y èl, que tanto lo mercia, y que tanto se lo debemos todos, como à buen Doctor, que tanto ha trabajado en la Iglesia de Dios, y tanto fruto ha hecho en ella.

Este es, Christiano Lector, un breve discurso de la vida de este discipulo del Venerable Maestro Avila, quien pudiera adornarle con exemplos, y hechos particulares de sus heroycas virtudes, de las pruebas con que Dios acrisolò su fineza, y los dones con que le enriqueciò? Haviendo llegado à una grande ancianidad en solos cinquenta y un años, estando curando en Hornachuelos, sintiò que se llegaba su fin: embiò à llamar diez de sus Monges, consolòse con ellos, exortòles à la rigurosa observancia de su Regla, à la caridad, unos con otros, que se conservasse el trabajo de manos, el retiro, la oracion, el silencio, que de nadie recibiesen, y que cuidassen de los pobres. Haviendo recibido los Santos Sacramentos, restituyò su alma à Dios à los veinte y siete de Agosto del

año de quinientos setenta y cinco: quedò su cuerpo tratable, sintiòse un olor suavissimo, llevaronle los Monges à su Convento. Este se conserva hoy con gran observancia, y Religion; es uno de los mayores Santuarios de España: pasan los Monges de ciento, la tercera parte de Sacerdotes: nunca piden limosna, conservan el trabajo de manos en la labor de la lana; con que no solo se vilita toda la Ciudad, mas facan para otras necesidades. Este insigne Convento reconoce por Maestro, y bienhechor al Venerable Maestro Juan de Avila, por cuyo consejo, y direccion encaminò nuestro Señor esta Reformation de la Orden de San Basilio. Tiene esta Provincia dos solas Casas, ambas fundadas por el Padre Matheo, con que han asegurado mas su conservacion



CAPITULO VII.

DEL PADRE DIEGO VIDAL.

DEbelele lugar en esta Historia al Padre Fray Diego Vidal, de la Orden de San Basilio, en el Yermo del Tardon, no solo por discipulo del Venerable Maestro Avila, mas por su familiar, y Secretario; es verdad constante, que no huvo

hombre que pudiesse los pies en esta Casa, aunque por breve tiempo que no saliese fugeto de singular virtud, tan fecunda fue la del Venerable Maestro Avila. Sea este el segundo exemplo: otros se hallaràn mas adelante.

Nació este Venerable Padre en Villafranca, cerca de Zafra en Extremadura: siendo mozo pasó de Alcalá à Salamanca à refinarse en la Latinidad; llegando à comprar un Arte, dixo el Librero, si era el de servir à Dios: agrádole el titulo, (era Diego de gran bondad, è inclinacion excelente) pidióle, leyó un poco, y dixo: En verdad, señor, que entiendo que este Arte me està mejor que el que buscaba, que si por este libro puedo aprender à servir à Dios, para que quiero otra ciencia? Compròle, comenzó à poner en execucion lo que decia el Arte, que es el modo de estudiar la ciencia de los Santos, dabase à penitencias, oracion, y mortificacion, dirigiendo sus obras à fin de agradar à Dios, como su libro lo enseñaba. La salud se le acortaba, y el gusto de otros estudios, que le divertiesen de aquel sabor que havia tomado en el camino de Dios. Dexò à Salamanca, fue en peregrinacion à Santiago de Galicia; quebrantaronse las fuerzas del cuerpo, doblaronse las del alma, siguiendo el impulso Divino, y una gran luz que le guiaba à hacer vida solitaria; aporó à Sierra Morena,

cerca de un Monasterio de la Sagrada Religion de la Cartuja, que està cerca de la Villa de Cazalla; hizo en lugar bien aspero una choza, donde vacaba à Dios en oracion, y contemplacion, y otros exercicios santos; acudia al Monasterio, confesaba, y comulgaba, y los Religiosos, viendole tan virtuoso, le acudian con lo necesario. Con deseo de mayor soledad, à imitacion de los antiguos Padres, que andaban siempre con ansias de mayor retiro, se fue à una dehesa del Conde de Palma, llaman el Alcornoca, donde se metió en una cueva, y continuò los mismos exercicios, labraba unas cucharitas muy curiosas, y otras cosas, que le daban el sustento. Iba à Missa al Convento de San Luis, de la Orden de San Francisco; de ida, y buelta iba cantando Psalmos, con que aprendió el Psalterio. No pudo tanta virtud estar mucho tiempo oculta; estimò el Conde el huesped, ofrecióle una racion; despues de larga porfia aceptò solo el pan: gustò de verle el Conde, persuadióle que estudiase, que en su edad, y buena habilidad, que descubria, podia ser su virtud mas provechosa: embióle con este intento à Ossuna à la Condesa de Ureña, favorecióle mucho, y ayudò à este intento, con poco efecto, porque le pareció bastaba su librito, para saber lo que solamente importa, si bien muchos le persuadian estudi-

diáse. Era en este tiempo grande en el Andalucía la fama de santidad del Venerable Maestro Avila; parecióle à Diego, que ninguno, como él, podía darle luz en estas dudas: fue à verle, manifestóle su conciencia, y deseos, y lo que le aconsejaban, puso en sus manos, para que le guiase à aquel empleo de vida, en que agradasse mas à Dios. Contentóse grandemente el santo Maestro Avila de la virtud, y natural del mozo: hizo que se quedasse en su casa; ocupabale en varias cosas, en particular en escribirle cartas; muchas de las que havia impresas, decia se havian escrito de su mano. Hallabase Diego bien en tal posada, no necesitaba ya del libro antiguo, considerandole en la vida, y virtudes del Maestro, que era arte vivo de servir à Dios. Mucho aprendió en este Libro, que le hizo docto en esta gran facultad que profesaba. Estuvo mas de un año en compañía del Venerable Maestro Avila, deteniendole por ventura de intento, viendo las medras de su alma. Dilataba el tomar resolucion; si havia de volver à soledad, à que su poca salud, y flaca complexion resistia. Muchas cosas le passaron en esta casa Santa. Comunicando un dia con el Venerable Maestro una tentacion que tenia de que no podia dormir, le dixo: Idos acostar, y mirad que os mando, que durmais: fuesse, durmió, sin que

que le molestasse mas este desvelo. En esta sazón iba el Padre Matheo de la Fuente muchas veces à comunicar su alma con el Venerable Maestro Avila: pidióle tuviesse à Diego Vidal en su compañía, hizolo el santo Hermitaño con agrado; llevóle à aquellas asperezas de Don Martin, de donde, por la causa que diximos, passaron à habitar aquellas cuevas de nuestra Señora de la Sierra, que estaban legua y media del Tardon. Gozaba Diego Vidal de la doctrina del Padre Matheo, herianle el corazon aquellas palabras vivas forjadas en el espíritu del Cielo; la caridad le movia à no gozarlas à solas, pudiendo ser tan provechosas à muchos que andaban en pretension. Dixo el Padre Matheo: Mira, Diego, vamoslo à consultar con el Venerable Maestro Avila, y si él dixere que los recibamos, lo haré; y si no, con esto se despedirán, que yo soy llamado para solitario. Fueron los dos, consultaron aquel oraculo del Cielo: respondióles, que Diego tenia razon; que si por su medio se querian salvar aquellas almas, no las despidiesse. Luego se pobló aquel Yermo, qual el de Nitria en el Egipto, como dexamos éscrito.

Aquí hizo Diego Vidal su Celda, à la falda de un cerro; fue de los mas fervorosos Hermitaños: su trage, su comida, sus exercicios, y virtudes, las del Padre Matheo, que como mas antiguo gozó

gozó mas de su comunicacion, y amor. Trabajaba de dia, oraba de noche, labraba su pegujar, como lo hacian los demás, cogia su trigo, jamás pidió limosna. Quién podrá decir sus lagrimas, sus gemidos, la alteza de su oracion? Testigos eran los Angeles, y él que lo era en la tierra. El santo Maestro Avila, con quien se registraba quanto passaba en aquella soledad, allí los encaminaba, y governaba; y regadas con su doctrina, y conlejos estas plantas, dieron tan colmados frutos. Estando en oracion uno de los Hermitaños (y se entiende fue el Padre Diego Vidal) vió venir un bello joven, vestido de un pellico, faldas en cinta, que caminaba al Oratorio, ó Iglesia que tenían; y preguntandole quien era, dixo, que era el Arcangel San Miguel, que venia à ayudar los Hermitaños, y que él tenia su proteccion, amparo, y que les yudaria; los sucesos han mostrado la verdad de esta vision, dedicòsele una Hermita en lo alto del cerro, que diximos, que llaman de S. Miguel, donde se retiran à tiempos algunos de los Monges à hacer vida solitaria, con serlo tanto la de el Monasterio. Muerto el Padre Matheo, eligieron los Monges por su Abad al Padre Fray Diego Vidal, exemplo raro de todas las virtudes, tan continuo en la oracion, que siempre que le buscaban los Religiosos le hallaban de rodillas, fuese qualquiera

hora de la noche, sin que jamás le viesen acoftado; fue Padre amoroso de sus subditos; qualquier cosa que le pidiesen para sus necesidades, si no lo estorbaba la decencia, la quitaba de su cuerpo, y se la daba; decia, que à los Prelados nunca les faltaba: Conservò Monge el mismo tenor de vida, que Hermitaño, y la Religion, y observancia Regular, que entablò el Padre Matheo. Murio santissimamente, habiendo llegado à los setenta y quatro años de su edad, los siete de Junio de mil quinientos noventa y nueve. Fue el primero Provincial de su Orden en España. Las Reliquias de estos tres Varones Santos los Padres Centenares, Matheo, y Diego Vidal, se veneran juntas, en una caja, en el hueco de el Altar Mayor del Convento del Tardon, con particular acuerdo, que à los que juntò un espiritu en la tierra, juntos en un mismo monumento esperen la ultima Resurreccion, y como debe creer la piedad Christiana, juntos gozan en el Cielo el bien que no tiene fin.

